

cada orante» (p. 23). Con este punto de partida, el Papa se fija en algunas oraciones clave, presentes en la Sagrada Escritura. Por lo que respecta al Antiguo Testamento, la selección recae en la intercesión de Abraham por Sodoma, en la lucha nocturna y el encuentro con Dios de Jacob, en la intercesión de Moisés por su pueblo, y en la oración de Elías frente a la de los profetas de Baal. De todos estos textos, el Papa hace un análisis finísimo y extrae unas consecuencias perfectamente aplicables a la vida de todo creyente.

El siguiente núcleo de Audiencias está dedicado, como no podía ser de otro modo, a los Salmos, oración privilegiada de la Iglesia. Pero antes de ellos, el libro nos ofrece cuatro breves Audiencias, tenidas en agosto de 2011, que rompen el hilo bíblico, en las que el Papa anima a aprovechar las fiestas veraniegas para buscar el silencio y la paz, para leer la Biblia con más detenimiento, y para dedicar tiempo a la oración personal, sirviéndose para ello también de las obras de arte. Respecto a los salmos, después de un texto introductorio, dedicado a la oración del pueblo de Dios, el Papa comenta algunos de ellos: 3, 22, 23, 126, 136, 119 y 110. En estos textos encontramos formas de oración muy diversas, como la alabanza, el abandono en Dios y la súplica, por ejemplo.

El tercer grupo de Audiencias que aparece en este volumen es el correspondiente a la oración de Jesús. De nuevo, después de un texto inicial, sobre la presencia de la oración en la vida del Señor, el Papa se detiene en algunos pasajes centrales: el himno de júbilo (Mt 11,25-30 y Lc 10,21-22), la oración ante la acción benéfica y sanadora de Dios, la Sagrada Familia y la oración, la oración en la Última Cena, la oración sacerdotal (Jn 17,1-26), la oración en el Huerto, la oración en la inminencia de la muerte, y la oración y el silencio. Las consideraciones del Papa no son exclusivamente de carácter ascético, sino que rebotan teología por todos lados. Podemos decir que nos encontramos ante un auténtico pequeño tratado sobre la oración cristiana, útil para todas las personas, ya que aborda un tema muy *humano*, aunque, de un modo muy particular, para el lector cristiano. A estas Audiencias sobre la oración, el editor añade algunas de las dedicadas con anterioridad a personajes importantes de la historia de la Iglesia, concretamente a algunos Doctores de la Iglesia, todos ellos ejemplos muy ilustrativos, por otra parte, de lo dicho sobre la vida de oración en los textos anteriores.

Juan Luis CABALLERO

Cardinal Francis ARINZE, *Meeting Jesus and Following Him. A retreat given to Pope Benedict and the papal household*, San Francisco: Ignatius Press, 2010, 144 pp., 15 x 20, ISBN 978-1-58617-423-1.

El cardenal nigeriano, que ha servido durante muchos años en la curia vaticana, dirigió en 2009 los ejercicios espirituales al Papa y a sus colaboradores, ahora recogidos en estas páginas. El tema escogido fue el sacerdocio, en sintonía con el año dedi-

cado a los sacerdotes. El esquema que sigue es, en su mayoría, teológico, pues parte de la función de representación de Cristo por parte del ministro ordenado, en sus triples tareas de liturgo, profeta y pastor. En este sentido, no deja de abordar, en pri-

mer lugar, las realidades del pecado y las consiguientes conversión y penitencia (cfr. pp. 23-38). A estos aspectos les dedica especial atención, y se podría decir que es el punto de partida de su discurso sobre la vida sacerdotal. Después recuerda la figura de Jesucristo como el centro y el origen de todo ministerio en la Iglesia, en coherencia con la necesaria purificación anteriormente expuesta (cfr. pp. 39-54).

Las siguientes meditaciones versan sobre la Escritura y su importancia en la vida sacerdotal; de hecho, define al sacerdote como «un enamorado de la Escritura» (cfr. pp. 39-61). En línea con lo anterior, el texto presentado por el cardenal Arinze se nutre fundamentalmente de textos bíblicos, junto con los textos litúrgicos del momento, alguna aportación de los Padres y citas del Vaticano II y del *Catecismo de la Iglesia Católica*. A continuación aborda –como inseparable de la Palabra de Dios– el misterio de la Iglesia y del amor que Cristo tiene por su Esposa, en el que participan todos los sacerdotes. El sacerdote «ama a la Iglesia» al servirla, a la vez que recuerda la dimensión comunitaria del pueblo de Dios: allí «encuentra y sigue a Jesús» y allí «encuentra a Jesús en otras

personas» (cfr. pp. 63-82). De aquí surge su necesario celo misionero del que el sacerdote debe ofrecer un vibrante testimonio (cfr. pp. 83-90).

En la parte final y, sin embargo, nuclear, se ocupa de la vida de oración y de la vida litúrgica del ministro eclesial, al proponer la Eucaristía –dentro y fuera de la misa– como verdadero centro de la existencia sacerdotal (pp. 93-105), que encuentra a su vez su eco perfecto en los sacramentales y –de un modo especial– en el rezo de la Liturgia de las Horas (pp. 107-113). Por último, Arinze no deja de afrontar las dimensiones social y escatológica del propio ministerio, con lo que presente y futuro aparecen también en este discurso (pp. 115-128, 135-139). La instauración del «reino de justicia, de amor y de paz» es una consecuencia indirecta del ministerio sacerdotal. De esta forma el sacerdote será un «apóstol de solidaridad» y la «voz de la Iglesia», a la vez que un testigo y un altavoz de toda la eternidad. Las palabras sobre la «madre del Redentor» le ofrecen un algo entrañable a este recorrido por la espiritualidad sacerdotal (cfr. pp. 129-135).

Pablo BLANCO

Livio FANZAGA, *Il miracolo della conversione*, Milano: Piemme, 2012, 178 pp., 13 x 21,5, ISBN 978-88-566-2215-7.

Toda conversión es un milagro de la gracia de Dios; quienes la han experimentado lo confirman y se sienten protagonistas de una aventura única. Se trata de una resurrección espiritual en la que se entremezclan el dolor y el gozo: el trabajo doloroso del parto y la alegría del nacimiento a una vida nueva.

Nadie se convierte solo, como tampoco nadie puede programar su conversión.

Es Dios quien llama y quien sorprende a cada uno en momentos, lugares y circunstancias originales. Por eso no hay conversiones iguales: además de que las personas que se convierten son muy diversas, son también variadas las vías a través de las cuales la gracia divina opera misteriosamente en sus corazones.

El sacerdote escolapio Livio Fanzaga –director de programas de Radio María en